

COMO NO GANAR UNA GUERRA

Texto: Juan 17:20, 21

INTRODUCCIÓN

ILUSTRACIÓN: Las órdenes del general británico Sir William Phipps eran transportar en su flota de barcos un cargamento de municiones hasta la desembocadura del Río San Lorenzo y de allí proceder por tierra hasta la ciudad de Quebec, donde él y su pequeña fuerza de soldados deberían esperar que llegase un batallón de infantería que viajaba a pie desde el sur. Este fue el plan.

La flota cargando la valiosa munición se deslizaba pulgada a pulgada a través del río en dirección a los muros de la ciudad. Al llegar al lugar designado, se escondieron estratégicamente protegidos por el manto nocturno.

Todo hubiera marchado sin ningún incidente, excepto que el general Phipps, un estricto protestante, odiaba a los católicos.

Mientras Phipps observaba la silueta de los muros de la ciudad desde su escondite, hubo algo que lo irritó: las estatuas de santos hechas de piedra, montadas estratégicamente a lo largo del muro. Esto lo irritó tanto, que a pesar de sus órdenes y su misión secreta, ordenó a sus soldados a abrir fuego contra los santos de piedra en los muros. Los marineros ingleses prepararon sus mosquetes, y dispararon contra los santos de piedra. Ráfaga tras ráfaga de munición fue disparada. Por supuesto, todo ese tiroteo alertó a la armada francesa a ocupar sus lugares, y comenzaron a disparar hacia la flota inglesa.

En su celo por destruir los santos, Phipps gastó todo el cargamento de municiones. El primer batallón de infantería llegó justo a tiempo para rescatar al general Phipps y a sus hombres. Justo a tiempo para salvar a Phipps y a su flota de ellos mismos y de aquel enemigo que estaba al frente.

El general Phipps había sido comisionado para guardar la preciosa carga de munición, que podría haber traído la victoria a su país y a su rey. Sin embargo, él perdió su oportunidad. Se mantuvo demasiado ocupado derribando santos de piedra indefensos.

Increíble, toda la munición desperdiciada!

- Órdenes claras - pero ignoradas.
- Visibilidad 100%, - visión eclipsada.
- Fue comisionado para una guerra - peleó otra
- Objetivo destruido - enemigo incorrecto.
- Santos destruidos - pero no el enemigo real.
- Estampidos, pólvora fuego de cañones, parecía una batalla real - pero no era.
- Dieron al blanco - pero al equivocado.
- Ganaron la batalla - perdieron la guerra.

DESARROLLO

Todavía hoy ocurre lo mismo. Siempre ha ocurrido, aquí y allá. Ocurre en Quebec, en Houston, Los Ángeles, Londres, Madrid, Sao Paulo, Buenos Aires, Santiago, Lima y en todas partes.

- Munición usada, santos destruidos - enemigo todavía intacto
- El enemigo se ríe - y nos envía a la retirada.
- Oportunidades perdidas - munición desperdiciada
- Comisión ignorada - llamado desperdiciado
- Santos destrozados - demonios todavía en pie.
- Celosos de la obra - pero en dirección errada.
- Misión correcta - pero blanco equivocado.

Oh, todavía ocurre. Con frecuencia apuntamos nuestras armas hacia los santos; a nuestros compañeros de peregrinaje.

Si fuésemos tan duros con el diablo como a veces lo somos unos con otros, hace rato ya lo hubiésemos puesto en retirada. Cristiano, ¿hacia dónde apuntas tu artillería?

Este sermón no es para ninguno en particular, es para todos específicamente.

ILUSTRACIÓN: Toma una moneda. Si no tienes una, pide una prestada, pero devuélvela. No me gustaría crear un problema en la iglesia cuando estamos predicando cómo evitarlo. Tómala y mírala. Ahora, mírame a mí. ¿Quién es más grande, yo o esta moneda? Ahora cierra un ojo y acerca más y más la moneda a tu ojo. ¿Qué ves, a mí o a la moneda? ¿Quién es más grande? Increíble! Pero espera

un minuto, ¿no dijiste que yo era más grande?

Si vamos afuera, podemos hacer lo mismo con el sol. Aún el sol puede ser eclipsado! Es por eso que usamos sombreros. Ahora, ¿es en realidad esta moneda más grande que el sol? ¿Captas el punto?

¿Es algún asuntito de la iglesia mayor que su comisión? ¿Son tus batallas mayores que la que Dios te ha llamado a pelear?

¿Por qué este sermón? Parece ser que éste es uno de los grandes problemas de la iglesia de Dios. Y pensé que sería oportuno que alguna vez se dijera algo al respecto. Con esto no estoy disparando a los santos, solamente estoy poniendo el dedo en el tambor (barril) del arma y preguntando ¿cómo está nuestra visión?

- ¿Estamos apuntando al diablo o unos a otros?
- ¿Estamos enfocándonos en Jesús o en algún problema del tamaño de esta moneda?
- Me pregunto si realmente estamos preocupados por la obra de Dios, o ¿estamos utilizando nuestra munición para volarnos unos a otros?

Tengo muchas preguntas hoy.

- ¿Son las nuestras guerras "santas" - o guerras impías con lenguaje religioso?
- ¿Qué batalla peleamos, la batalla de la fe, o contra los fieles?

¿Será que ya hemos leído demasiado de la Biblia, y hemos pasado por alto varios versículos?

1 Juan 1:7

1 Juan 2:7, 9-11

1 Juan 3:11, 12, 14, 18

1 Juan 4:7, 20, 21

"Si yo hablase en lengua humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1- Pablo).

"Un mandamiento nuevo os doy; que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros" (Juan 13:34, 35 - Jesús).

¿Es mucho lo que Dios nos está pidiendo?

¿Cuán grande es la moneda que tienes? No la que tienes en la mano, sino en el corazón. Creo que es tiempo de que los santos dejen de destruir a otros santos.

- A veces lo hacemos porque estamos en desacuerdo. No es una razón suficiente (conocí a alguien que se fue de la iglesia porque las cosas no se hacían como él quería).
- A veces lo hacemos porque nosotros creemos estar en lo correcto y los demás en lo incorrecto. Todavía no es una razón suficiente (ej. árbol de Navidad) getting closer? Batallas.

ILUSTRACIÓN: Vayamos a la historia por algún momento. En su libro *"Sermones de Reavivamiento"*, Carlos Finney, en el capítulo, *"¿Por qué los reavivamientos se desvanecen?"*, cuenta lo que ocurría en las iglesias del pasado.

- En 1827 las iglesias luchaban si el pastor debía usar sombreros redondeados o sombreros con el ala levantada. Y cuidado si el ministro usaba un sombrero de piel. Un asunto de vida o muerte.
- Una gran conmoción causó cuando los pastores comenzaron a usar corbatas. "Se están volviendo muy seculares". Muchos dejaron la iglesia. Hoy recomendamos subir al púlpito con corbata, y en algunos lugares no dejamos pasar a alguien sin corbata. (Vestimenta? basados en los principios de decencia y moderación).
- Batallas sobre los himnarios. Para muchos era una señal de que la iglesia iba rumbo a la perdición. ¿Por qué? Porque hasta que los himnarios comenzaron a usarse, un diácono se paraba al frente y dirigía a la congregación. Parecía que los himnarios no eran tan santos como tener una persona en el frente.
- Finney cuenta como un anciano se levantaba y se iba, cada vez que el director del coro usaba un "pitch pipe" para dar el tono. "Afuera con el silbato, ¿un chifle (silbato) en la casa de Dios?"
- El problema se agudizó cuando comenzaron a entrar los órganos en las iglesias. Era el instrumento que se usaba en los bares.
- Oración de rodillas (aún hoy). Laicos orando. Mujeres en la plataforma!
- Batallas, batallas, toneladas de municiones, fuego nutrido, artillería pesada – batallas equivocadas.

¿No es esto lo que a veces pasa en algunas de nuestras iglesias hoy, batallas que consideramos importantes y descuidamos la batalla a la cual el Señor nos ha llamado?

Al diablo le encanta llevar a la gente a los extremos. Porque ambos extremos

terminan en el mismo pozo. Liberalismo o fanatismo. El sabe que en los extremos se pelean las batallas equivocadas.

ILUSTRACIÓN: He sabido de un estado entero en USA, donde todas las iglesias adventistas combinadas tuvieron un total de 4 bautismos en el año! Tengo otra pregunta ¿creen ustedes que todas las iglesias combinadas de aquel estado tuvieron solamente 4 peleas?

CONCLUSIÓN

- ¿Estamos peleando las batallas correctas?
- ¿A quién estamos apuntando nuestra artillería, a Satanás o a los santos?

Algunos secretos prácticos:

Usemos lengua para edificar. Cuidemos nuestras palabras. Antes de hablar somos los amos de nuestras palabras, después de hablar, las palabras son nuestro amo. Nada es más poderoso que una palabra de afirmación. Decir una palabra de ánimo a otra persona, aunque no lo merezca.

¿Quieres mejorar 100% en tus relaciones?

1. Pronuncia palabras de elogio, encomio hacia otra persona a solas.
2. Pronuncia palabras de elogio, encomio frente a otros.
3. Escribe una nota.
4. Empienza a crear un rumor positivo de esa persona. Habla bien de él/ella. Con tu lengua crea una buena reputación de la otra persona (es como el bumerag).

¿Crees que alguien se va a salir de un lugar donde se siente amado, apreciado, seguro, parte de la familia? Nuestra iglesia y nuestro hogar deben ser esos lugares. Y tú puedes hacer la diferencia al reflejar el carácter de Jesús.

Hay tantas bendiciones para ti este año. Muchos no las recibirán por elegir seguir viviendo en el mundo del pesimismo, crítica, rencor, odio, o negativismo.

ILUSTRACIÓN: Hay un test muy conocido. Es colocar un punto negro sobre una gran hoja blanca, y luego preguntar: ¿Qué es lo que ves? La mayoría contesta “un punto negro”, en lugar de “una gran hoja blanca” Esa es la gran pregunta, ¿qué ves, una hoja blanca o solo un punto negro?

Acostúmbrate a decir “lo siento”. Nunca eres más grande que cuando pides perdón, disculpas. Todos nos equivocamos. Y de este lado de la eternidad siempre tenemos que tener a mano el super pegamento (superglue) del perdón .

- “Lo siento, no tengo derecho de haberte dicho o hecho eso”.
- “Esto es lo que me hubiese gustado decirte o hacer...”.
- “Te prometo que en el futuro lo haré”.

Quiero invitarte a encausar nuestro rumbo como cristianos y como iglesia.

- Misión? El evangelio a toda nación tribu lengua y pueblo.
- Meta? El Reino de los Cielos.
- Estrategia? Amarnos unos a otros, reflejar a Jesús - para que el mundo conozca.
- Batallas? Sí, la buena batalla de la fe, todas las demás son batallas equivocadas.

Dios no permita que en nuestro celo, volvamos las armas unos a otros. Porque puede ser que ganemos alguna batalla contra los santos, pero finalmente perderemos la guerra como el general Phipps. Que apuntemos nuestras armas al enemigo, le quitemos cuantos cautivos podamos, no dándole lugar en nuestros corazones y mentes. Y jamás apuntándonos unos a otros.

"Un mandamiento nuevo os doy; que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros" (Juan 13:34, 35 - Jesús)